

Evocación de una madre ante su hijo muerto*

Arlette Luévano

Mi hijo muerto está sentado a la mesa
y conversamos los asuntos del día
levanta la taza
y me pide más café

remoja un trozo de tortilla en su cuenco de leche y sonríe

No sé cómo es que mi hijo muerto
pudo llegar hasta aquí
cómo es capaz de acercarse a la brasa del fogón
y encender su cigarrillo
cómo es que lo fuma entero
con tranquilidad
y se acerca a mí
como cuando tenía diez años

Mi hijo está muerto
y ha regresado para contemplarme con sus grandes ojos marrones
recorrió el valle de las ánimas
para estar a mi lado

Juan dijo que iría a buscarlo
y se subió a un tren rumbo al norte
allá por el 74
ya pasaron cinco o seis diciembres

* Del libro *Informe de trenes que llegan y desaparecen*, ganador del Certamen Histórico Literario de Aguascalientes.

Juan volvió con la noticia
mi hijo estaba bien muerto
así dijo
que no tenía remedio
que dejara de buscarlo

Le hicimos un sepelio sin cuerpo
un cortejo salió rumbo al campo de Los Ángeles
ahí tuvo su misa de difuntos
ahí le lloramos
ahí dejamos su féretro vacío
bajo de la tierra

Cada vez que pasaba el ferrocarril
a la puerta de nuestro hogar
recordaba a mi hijo y sus ideales
(quería ser el mejor maquinista
viajar muy lejos)

Quién me diría
quién nos diría
que moriría tan joven
y tan lejos de su familia
al otro lado donde no debió estar

cómo adivinar entonces
que hasta los ferrocarriles se nos acabarían poco a poco
y nos dejarían sin nada
sin nadie

Mi hijo muerto me pide ahora otra tortilla del comal
y es lo último que quiero escucharle decir

miro por la ventana
las vías como una senda inexplicable
se alejan hasta donde alcanzan los ojos
y no llegan a ningún sitio

Saco la última tortilla del fuego
pero mi hijo muerto
su aparición
no está